

Catequesis sobre la oración del *Padrenuestro* (7)

"Hágase tu voluntad"

No nos resulta fácil en la vida cotidiana saber, qué quiere Dios de nosotros. Sin embargo, ya en el A.T, el profeta Isaías (55, 6-10) nos dice: "Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano. Deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahveh, que tendrá compasión de él,...."

En la petición que hoy contemplamos "Hágase tu voluntad" encontramos dos cosas claras: que existe una voluntad de Dios para con nosotros y que debe convertirse en nuestro criterio de querer y obrar. El criterio clave que tuvo Jesús, nos lo dice el mismo «No vine a hacer mi voluntad, sino la de aquél que me ha enviado» fue la atracción, el amor al Padre y en él a los hermanos.

Pero ¿cómo podemos conocerla? A lo largo de la Historia de la Salvación Dios nos la ha ido comunicando a través de los profetas y últimamente a través de su Hijo Jesús; y si el Hijo vino a cumplir la voluntad del Padre, otro tanto nos corresponde a nosotros ¿cómo? La cuestión es fiarse de Jesús: "Ven y verás les dice Jesús a dos discípulos y ellos fueron, vieron y se quedaron" Y creer en Jesús es estar dispuesto a cumplir la voluntad del Padre. Se trata de vida, no de creencias.

Ahora bien, dada nuestra frágil naturaleza no siempre nos resulta fácil, como tampoco lo fue para Jesús, como lo podemos contemplar en la oración del huerto: "Padre, si no es posible que pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad" (Mt 26, 39-42)

Necesitamos pues de la oración; de una oración confiada al Padre, como la de Jesús, y así poder descubrir cuál es la voluntad de Dios en nuestra vida. El mismo Jesús insiste: "Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá" Jn 15,7

El mismo Jesús se presenta como el camino, el modelo para llegar al Padre, luego hay que mirarlo en su modo de pensar, en su actitud concreta ante la vida, en sus sentimientos: el amor, la generosidad, la humildad, la obediencia a Dios y el darse a los otros; en definitiva es dejarse orientar por el Espíritu de las Bienaventuranzas. Todo lo cual nos lleva a una conversión, a un renacimiento espiritual "si uno no nace de nuevo no podrá gozar del reinado de Dios (Jn 3,3)

Reflexión sobre el Padrenuestro del Papa Francisco

Continuamos con la catequesis sobre el Padrenuestro, y hoy lo hacemos reflexionando sobre la tercera invocación: «Hágase tu voluntad» que se une a las dos primeras de este tríptico: «sea santificado tu nombre» y «venga tu Reino». Dios siempre toma la iniciativa para salvarnos, y nosotros lo buscamos en la oración y descubrimos que Él ya nos estaba esperando. Esa es la voluntad de Dios y es lo que pedimos para que se cumpla su plan de salvación.

Como nos dice la primera carta a Timoteo, Dios quiere que todos los hombres se salven. Por tanto, cuando pedimos a Dios «hágase tu voluntad» quiere decir que no nos resignamos a un destino que no conocemos ni compartimos, sino que confiamos en Él, como nuestro Padre, que desea para nosotros el bien y la vida. Las insidias del mundo, que llenan de obstáculos este proyecto, son vencidas por la fuerza de una oración que pide, como el profeta, cambiar las espadas en arados y las lanzas en podaderas.

Si rezamos es porque creemos que estas realidades de destrucción y muerte, pueden ser transformadas en instrumentos para generar fecundidad y vida. Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros, y confiando en Él, nos abandonamos en sus manos también en el momento de la prueba, seguros de que escucha nuestro grito y nos hará justicia sin tardar.

Orar con Dios este Texto de S. Agustín

¡Qué tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, qué tarde te amé!
¡Tú estabas en mi interior y yo estaba fuera, y por fuera te buscaba; y
contrahecho como era me abalanzaba sobre estas cosas hermosas que tú
creaste! ¡Tú estabas conmigo pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de
ti cosas que no existirían si no existieran en ti!

Me llamaste, gritaste hasta romper finalmente mi sordera; con tu fulgor
espléndido disipaste mi ceguera; tu fragancia penetró en mi respiración y
ahora suspiro por ti; gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más
sed de ese gusto; me tocaste y tu tacto me llenó de pasión por tu paz.

Reflexionamos sobre las siguientes preguntas.

- 1.- ¿Que me dice la oración de Jesús en Getsemaní? (Mt,26,39-42)
- 2.- ¿Creo que cumpliendo la voluntad de Dios, siguiendo a Jesús,
puedo ser feliz?

.....